

Hechos 26 - Biblia de Jerusalén 1998

1. Agripa dijo a Pablo: "Se te permite hablar en tu favor." Entonces Pablo extendió su mano y empezó su defensa:
2. "Me considero feliz, rey Agripa, al tener que defenderme hoy ante ti de todas las cosas de que me acusan los judíos,
3. principalmente porque tú conoces todas las costumbres y cuestiones de los judíos. Por eso te pido que me escuches pacientemente.
4. "Todos los judíos conocen mi vida desde mi juventud, desde cuando estuve en el seno de mi nación, en Jerusalén.
5. Ellos me conocen de mucho tiempo atrás y si quieren pueden testificar que yo he vivido como fariseo conforme a la secta más estricta de nuestra religión.
6. Y ahora estoy aquí procesado por la esperanza que tengo en la promesa hecha por Dios a nuestros padres,
7. cuyo cumplimiento están esperando nuestras doce tribus en el culto que asiduamente, noche y día, rinden a Dios. Por esta esperanza, oh rey, soy acusado por los judíos.
8. ¿Por qué tenéis vosotros por increíble que Dios resucite a los muertos?
9. "Yo, pues, me había creído obligado a combatir con todos los medios el nombre de Jesús, el Nazoreo.
10. Así lo hice en Jerusalén y, con poderes recibidos de los sumos sacerdotes, yo mismo encerré a muchos santos en las cárceles; y cuando se les condenaba a muerte, yo contribuía con mi voto.
11. Frecuentemente recorría todas las sinagogas y a fuerza de castigos les obligaba a blasfemar y, rebosando furor contra ellos, los perseguía hasta en las ciudades extranjeras.
12. "En este empeño iba hacia Damasco con plenos poderes y la autorización de los sumos sacerdotes;
13. y al medio día, yendo de camino vi, oh rey, una luz venida del cielo, más resplandeciente que el sol, que me envolvió a mí y a mis compañeros en su resplandor.
14. Caímos todos nosotros a tierra y yo oí una voz que me decía en lengua hebrea: "Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? Te es duro dar coces contra el aguijón."
15. Yo respondí: "¿Quién eres, Señor?" Y me dijo el Señor: "Yo soy Jesús a quien tú persigues.
16. Pero levántate, y ponte en pie; pues me he aparecido a ti para constituirte servidor y testigo tanto de las cosas que de mí has visto como de las que te manifestaré.
17. Yo te libraré de tu pueblo y de los gentiles, a los cuales yo te envío,
18. para que les abras los ojos; para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios; y para que reciban el perdón de los pecados y una parte en la herencia entre los santificados, mediante la fe en mí".
19. "Así pues, rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,
20. sino que primero a los habitantes de Damasco, después a los de Jerusalén y por todo el país de Judea y también a los gentiles he predicado que se convirtieran y que se volvieran a Dios haciendo obras dignas de conversión.
21. Por esto los judíos, habiéndome prendido en el Templo, intentaban darme muerte.
22. Con el auxilio de Dios hasta el presente me he mantenido firme dando testimonio a pequeños y grandes P 1/2

Hechos 26 - Biblia de Jerusalén 1998

sin decir cosa que esté fuera de lo que los profetas y el mismo Moisés dijeron que había de suceder:

23.que el Cristo había de padecer y que, después de resucitar el primero de entre los muertos, anunciaría la luz al pueblo y a los gentiles."

24.Mientras estaba él diciendo esto en su defensa, Festo le interrumpió gritándole: "Estás loco, Pablo; las muchas letras te hacen perder la cabeza."

25.Pablo contestó: "No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que proclamo cosas verdaderas y sensatas.

26.Bien enterado está de estas cosas el rey, ante quien hablo con valentía; no creo que se le oculte nada, pues no han pasado en un rincón.

27.¿Crees, rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees."

28.Agripa contestó a Pablo: "Por poco me convences para hacer de mí un cristiano."

29.Y Pablo replicó: "Quiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino todos los que me escuchan hoy, llegaran a ser tales como yo soy, a excepción de estas cadenas."

30.El rey, el procurador, Berenice y los que con ellos estaban sentados se levantaron,

31.y mientras se retiraban iban diciéndose unos a otros: "Este hombre no hace nada digno de muerte o de prisión."

32.Agripa dijo a Festo: "Podría quedar en libertad este hombre si no hubiera apelado al César."